

**VALPARAÍSO, 13 Y 14 DE FEBRERO DE 1817,
EL DUNKERQUE ESPAÑOL EN CHILE**

POR

PEDRO SAPUNAR PERIC'

Académico Correspondiente

Esta es la historia de la retirada a Valparaíso de las fuerzas españolas derrotadas en la Batalla de Chacabuco y de su posterior embarque con destino al Virreinato del Perú, es decir, ésta es la historia del pequeño Dunkerque que sufrió parte del Ejército Realista después de dicha Batalla.

No corresponde a este relato describir los acontecimientos preliminares a la Batalla de Chacabuco y la batalla misma, no obstante, bien se puede decir que la historia de esta retirada comienza antes que se disparara el primer tiro de este encuentro entre los ejércitos Patriota y Realista. En efecto, pocos días antes del 12 de febrero, en la junta militar del alto mando español, celebrada el día 9, se decidía si la batalla a presentar contra las fuerzas patriotas se debería dar en Colina o en Chacabuco; Colina tenía todo tipo de ventajas con respecto a Chacabuco desde el punto de vista táctico para las fuerzas realistas, sin embargo, el torpe e incapaz Gobernador de Chile, Marcó del Pont, que ya estaba por anticipado moralmente derrotado y aterrado por las noticias del avance del Ejército Libertador por varios puntos del territorio, simultáneamente, decidió que la batalla se diera lejos de Santiago, en Chacabuco; con ello sólo pensaba ganar tiempo y huir a Valparaíso.

Al respecto el historiador Barros Arana dice que Marcó temía que el Ejército Patriota que ya era dueño del Valle de Aconcagua, tomase Quillota y Valparaíso y le cortase la retirada a la costa, al mismo tiempo que las tropas patriotas que seguían engrosando en Colchagua y Talca le cortasen el paso para el sur; la posibilidad de caer prisionero lo llenaba de terror.

En esos mismos momentos Marcó despachaba al puerto de Valparaíso (*) su equipaje y escribía al Gobernador en esa ciudad una carta en la que además de encargarle encarecidamente el cuidado y embarque de su voluminoso y valioso equipaje en el mejor buque que hubiera en la bahía, le ordenaba que preparara el Puerto que ya lo tenía considerado como el punto de retirada de sus tropas; complementando lo anterior, le ordenada embargar todos los buques que hubiera en el puerto y los que fueran llegando, sin permitirles la salida y con encargo de “reservar siempre el objeto de esta providencia, que no conviene se trasluzca por ahora”. Todo el texto de la carta muestra el ambiente desmoralizador que existía en el bando realista en general, y en particular, en Marcó del Pont antes del 12 de febrero de 1817, fecha en que se dio la memorable Batalla de Chacabuco.

Al mismo tiempo que remitía Marcó del Pont su equipaje al puerto, éste enviaba, también con rumbo a Valparaíso, al Brigadier Manuel Olaguer Feliú. Su viaje tenía aparentemente el objetivo de colaborar en la organización de las defensas del puerto, sin embargo, su verdadero objetivo era planificar todo para facilitar el embarque de Marcó del Pont y de su ejército, previsto desde ya derrotado y en retirada.

Aunque todas estas medidas se trataron de desarrollar en secreto, pronto estas trascendieron a la población, lo que hizo aumentar el espíritu derrotista existente.

Alrededor de las 11:00 hrs. del 12 de febrero comenzaron los primeros disparos de la batalla. A las 14:00 hrs. la Batalla de Chacabuco había concluido. El ejército patriota, fuerte de 3.000 hombres, formado en dos divisiones: la división Soler de 1.800 hombres y la división O’Higgins de 1.500 hombres, había derrotado relativamente fácil al ejército español del Brigadier Maroto de 1.400 hombres.

Pocas bajas en el lado patriota, muchas en el lado español. Según Encina de los 1.400 soldados realistas, “500 quedaron tendidos en el campo, 600 cayeron prisioneros, 130 alcanzaron replegarse a Santiago y 170 se dispersaron por los cerros” (textual).

A las 15:00 Hrs. Marcó del Pont recibía un oficio de parte de Maroto informándole del avance enemigo por la cuesta y le urgía el envío de refuerzos.

Hasta esos momentos Marcó del Pont había logrado concentrar en Santiago 1.600 hombres (sin contar los que habían dado la Batalla de Chacabuco), casi todos ellos recién llegados desde el Sur. Marcó del Pont dió en consecuencia las primeras órdenes para enviar aceleradamente refuerzos al lugar de la acción; una hora más tarde era informado de la derrota realista, noticia que rápidamente circuló por toda

(*) Según la Historia de Chile de Barros Arana, Tomo X, esto sucedió el día anterior, el 8 de febrero.

la ciudad. Después de esto comenzó por parte de Marcó y sus generales una serie de vacilaciones e indecisiones, hasta que, finalmente, en la última junta de guerra que celebraron en el Palacio de Gobierno, poco después de medianoche, ya no se discutió sobre nuevos planes de defensa y ataque con las fuerzas disponibles en la capital, sino que, todos aceptaron la proposición del general Maroto de que lo más conveniente era “la retirada a Valparaíso, donde se contaba con nueve buques, además de un buque inglés y un buque francés, en que poder salvar el resto del ejército, los caudales, autoridades, pertrechos, personas dignas de consideración y cuanto se tuviese a bien para ocupar la provincia de Concepción, desembarcando en Talcahuano”(1).

Hagamos un alto en el relato y volvamos unas pocas horas atrás y veamos que sucedía mientras tanto en el bando patriota.

Al finalizar la batalla O’Higgins comprendió que las fuerzas realistas de Santiago, unos 1.600 hombres, no iban a atreverse a abrirse paso hacia al sur, lo que implicaba además un largo y sacrificado viaje, por lo que deducía que sólo les restaba la posibilidad de huir hacia Valparaíso; por ello es que pidió 1.000 hombres de la división Soler para perseguirlos y cortarles la retirada a los buques. Este plan de O’Higgins se completaba con que San Martín entraría a Santiago con el resto de las tropas patriotas. Lamentablemente, San Martín en su calidad de General en Jefe del Ejército Libertador rechazó el plan de O’Higgins.

Al respecto dice el gran historiador F. Encina: “Pero el General (se refiere a San Martín) que siempre fue pacato y que, por compleción mental, prefería perder una oportunidad brillante antes de exponerse a un contraste, estaba bajo la impresión nerviosa del rechazo del primer asalto de O’Higgins; además, creía haber batido sólo a una división enemiga; esperaban por momentos que apareciera un segundo ejército realista y quería tener sus fuerzas reunidas”. Esta es la explicación del asombroso hecho de que las fuerzas españolas derrotadas en Chacabuco, más las que se habían concentrado en Santiago, pudieran retirarse tranquilamente a Valparaíso sin ser perseguidas como era lo lógico, desaprovechándose así la oportunidad de su total aniquilamiento, perdiéndose así en gran medida las ganancias que significaban para la causa patriota, la victoria de Chacabuco, todo ello debido únicamente a la falta de visión táctica del General San Martín, quien en verdad tiene una disculpa: Hasta el momento de la Batalla de Chacabuco, San Martín jamás había mandado en combate tal cantidad de fuerzas. Sigamos pues con la continuación del desarrollo de los hechos de aquellos días, la incruenta pero precipitada retirada española.

(1) Historia de Chile de F. Encina, Tomo VI (tercera edición).

Tomada la decisión de retirarse a Valparaíso por parte de Marcó del Pont y sus Generales, en los primeros minutos del 13 de febrero, durante la misma noche se impartieron las correspondientes órdenes “con tal sigilo que muy pocos vecinos se advirtieron de preparativos de fuga” (textual de F. Encina).

Marcó del Pont había establecido antes del 12 que las tropas, que según iban llegando del sur, acamparan en un lugar ubicado a una legua al norte de Santiago, llamado “Chacra de La Palma”, para que después de un breve descanso siguieran a Chacabuco.

A la una de la mañana del 13 se dio orden a las tropas acampadas en La Palma que tomaran el camino del Puerto, pero, dando un rodeo, a fin de que no pasaran por la ciudad. El parque y las municiones estaban listos, las tropas sólo cambiaron la dirección de la marcha, de Chacabuco por la de Valparaíso. Las tropas que estaban dentro de la ciudad salieron a reunírseles.

En la Casa de La Moneda había unos \$250.000.- en oro y plata; tras varias contraórdenes de carga y descarga, finalmente a las 02:00 hrs. A.M. del día 13 estaban cargadas las mulas que debían conducir el tesoro a Valparaíso llevando en total \$190.000, quedando en el establecimiento \$60.000 en barras de plata que no se alcanzaron a cargar. El Capitán Joaquín Magallar, y su compañía daban la escolta al tesoro. Junto con el Ejército, también se retiraron de Santiago casi todos los altos funcionarios y unos 25 a 30 comerciantes y personajes de destacada situación que temían las represalias de los Patriotas.

La torpe decisión de San Martín de no desprenderse de algunas fuerzas para hostilizar la retirada de las fuerzas realistas que no alcanzaron a combatir en Chacabuco, había dejado libre el camino a Valparaíso. Esto salvó a los soldados y civiles realistas que emprendían atemorizados la retirada y embarque final en los buques, lo que se desarrolló en el mayor desorden; pero, Marcó del Pont, preso del pánico no se atrevió a correr a ponerse al frente de sus tropas y dirigirse hacia el puerto para organizar y ordenar el embarque de los fugitivos; en cambio, entregó verbalmente el mando al General Maroto, encargándole que hiciera embarcar las tropas, pertrechos y caudales en Valparaíso, clavara la artillería de los fuertes y que se dirigiera a Concepción y, sin dar vuelta la cabeza montó a caballo (alrededor de la una de la madrugada) y se dirigió hacia la costa de San Antonio, donde esperaba encontrar al bergantín “*San Miguel*”. Maroto recorrió los cuarteles de la capital, encontrándolos vacíos; y viendo que no había nada que hacer, a las 2 de la madrugada abandonó la ciudad en compañía de su esposa. Después nació la leyenda de que en su casa situada en la calle Huérfanos había dejado enterrado un tesoro en monedas de oro.

La retirada fue cayendo en una completa desorganización. Al pasar la cuesta de Lo Prado, se esparció el rumor de que el enemigo estaba a punto de alcanzar la retaguardia y esto hizo estallar el caos; se derramaron por el suelo los caudales públicos, los cañones quedaron abandonados y muchas armas tiradas en los campos vecinos, muchos soldados se dispersaron.

Maroto, su esposa, y unos pocos oficiales, entraron por fin a Valparaíso en la noche del 13 de febrero. Detrás de ellos fue llegando una interminable columna de oficiales, tropas y civiles con grandes equipajes; en un momento el Puerto perdió su secular tranquilidad y se transformó en un gran torbellino sin control ninguno, lo que se agravó con el hecho de que las autoridades, para mayor confusión, eran varias y no muy bien delimitadas entre sí. Se encontraba recientemente en Valparaíso el Brigadier de Ingenieros don Manuel Olaguer Feliú, enviado especialmente por Marcó del Pont para disponer las naves para la eventual evacuación; por otra parte existían ahí el Gobernador de Valparaíso, Capitán de Fragata don José Villegas y el Sargento Mayor de Plaza, Teniente Coronel Pedro Antonio Borgoño. A lo anterior se agrega el hecho que si bien le correspondía a Feliú tomar el mando de la Plaza, por ser el Oficial más antiguo con la más alta graduación, Marcó del Pont, atropellando esta situación jerárquica, designó para aquel cargo a Maroto, por simple decreto. Lógicamente esto molestó a Feliú y a sus Oficiales quien, además, se vió impedido de organizar el embarque ordenado del ejército en las naves que se habían logrado reunir para tal fin, porque ellas fueron previamente invadidas por una muchedumbre de civiles, especialmente mujeres.

El General Maroto, al llegar, se puso al habla con Villegas y le dio la orden de que se clavarán los cañones y se procediera a embarcar las tropas y elementos de guerra, con objeto de dirigirse a Talcahuano. Maroto que ya llevaba prácticamente cuatro días a caballo, casi sin dormir y apenas probando algún bocado, procedió a embarcarse en la fragata española armada en guerra BRETANA para dar algún descanso a su cansado cuerpo.

Era Valparaíso, a esas horas, escenario de un desorden monstruoso, culminación del que se había iniciado tres días atrás, y que remataría al quedar el pueblo (una vez que todos los buques hubieran zarpado) en el mayor desorden y confusión, entregado a toda clase de desmanes.

A la mañana siguiente, 14 de febrero de 1817, Maroto hizo entrega del mando al Brigadier Manuel Olaguer Feliú, dándole todas las instrucciones verbales que había recibido de Marcó del Pont, estando ambos a bordo de la fragata "*Bretaña*".

Algo parecido le tocó vivir durante esos días a otro distinguido jefe militar español, Antonio de Quintanilla, al emprender la retirada desde Santiago

a Valparaíso, adonde llegó a las 12 de la noche del día 13; allí preguntó por el Gobernador del puerto y por los jefes Maroto, Atero y Feliú, siendo informado que se habían embarcado hacía ya algún tiempo. El pueblo estaba en el mayor desorden; saqueo tanto por las tropas dispersas como por el populacho; tiroteos de insurgentes (patriotas) contra la tropa realista; falta de lanchas en la bahía.

Finalmente Quintanilla subió a bordo del bergantín "*San Miguel*", desde allí pudo observar que también en los buques reinaba la mayor confusión, cargados de familias, muchas sin estar comprometidas con ninguno de los bandos en lucha, y por lo tanto sin motivos de fuga; entretanto, en la playa la tropa clamaba por embarcarse, pero, apenas lo lograría una tercera parte.

Debe recordarse que conforme a las órdenes dadas por Marcó del Pont, el 8 de febrero de 1817, al Gobernador de Valparaíso, de retener (y si fuera preciso, confiscar) a todos los buques que estuvieran en el puerto en esa fecha y a los que llegaran en adelante, esto con la clara intención de preparar la evacuación del Ejército Realista que de antemano Marcó del Pont suponía derrotado por las fuerzas patriotas; a la fecha de la Batalla de Chacabuco se había formado en Valparaíso una respetable flota de 11 buques mercantes prontos para zarpar a la primera orden.

Los buques anclados en el puerto eran los siguientes:

Fragata armada en guerra "*Bretaña*", fragatas "*Margarita*" y "*Victoria*"; bergantines "*San Miguel*", "*Justiniani*", "*Sumaca*", "*Portuguesa*" y "*Santo Cristo*"; fragata inglesa "*The Will*" y corbeta francesa "*Bordelais*". A estos 10 buques debe agregarse uno más, el cual, según el Historiador Naval Rodrigo Fuenzalida B. debería ser el bergantín "*Carmen*".

La corbeta "*Bordelais*" venía al mando del Capitán Camilo de Roquefeul; el Gobernador de Valparaíso le pidió a éste último que le vendiera todas las armas que tenía a bordo, sin embargo, el Capitán Roquefeul sólo le entregó la mitad, la que consistía en una partida de unos 100 fusiles, pero, con la condición de que les fueran devueltos en El Callao, los mismos u otros iguales. El "*Bordelais*" fue requisado para transportar (evacuar) a los soldados y civiles que huían del Ejército Patriota, el que se les imaginaban pisándoles los talones.

El capitán del buque inglés "*The Will*" era el Capitán Heartley, su buque fue requisado igual que el francés "*Bordelais*". Heartley se negó dirigir su ex-buque, ya que fuera a Talcahuano o a El Callao, por lo que fue violentamente desembarcado en el mismo Valparaíso. El mando del "*The Will*" fue dado a un ex-marino portugués, Francisco Álvarez.

El Capitán Heartley fué llevado al Callao gracias a la gentileza del capitán del “*Bordelais*” quien lo embarcó a él y su señora en este último. El Capitán Heartley obtuvo en Lima, del Virrey, la devolución de su buque y el pago de indemnizaciones.

Conforme a las órdenes que recibió de Marcó del Pont, el Gobernador de Valparaíso hizo embarcar su voluminoso equipaje en el bergantín “*Justiniani*”.

A bordo de la fragata “*Victoria*” había un grupo de presos políticos chilenos, entre ellos se destacaban dos distinguidos Patriotas: el Coronel Santiago Bueras y el Capitán José Santos Mardones, a quienes Marcó remitió a Valparaíso para que los tuvieran arrestados en un buque, hasta que hubiese una oportunidad para trasladarlos a las Islas Juan Fernández. Atropellando audazmente a sus centinelas y llamando a las armas a sus compañeros de prisión Bueras y Mardones apresaron al Capitán del buque, apellidado Vargas, y a los soldados que tenía a sus órdenes, los encerraron en la bodega y, apoderándose de los botes, se dirigieron a tierra.

Puestos a la cabeza de los insurrectos se tomaron el fuerte del Puerto con el propósito de cañonear a los buques en que se habían embarcado los fugitivos; pero, los cañones estaban clavados y, con mucha dificultad, apenas pudieron poner uno en condición de hacer fuego. Por otra parte, formaron un destacamento de 50 hombres regularmente armados el que fue capturando soldados Realistas fugitivos, los que eran encerrados en las casamatas del fuerte; todo esto sucedía el día 13 de febrero.

En la mañana siguiente (día 14) se renovaron las escenas con mayor encarnizamiento todavía, de manera que pocos soldados Realistas pudieron llegar hasta los buques, por otra parte, los Capitanes de éstos no se atrevían a enviar los botes hasta las playas por temor que ellos fueran capturados por los rebeldes. Por lo demás, a bordo de las 11 naves ya prácticamente no había espacio para acomodar más gente, ni tampoco víveres ni agua suficiente.

En las playas se veían grupos de soldados Realistas que aún esperaban ser recogidos por los botes, pero, no se atrevían a entrar en lucha con las bandas armadas de gente del pueblo que estaban a la expectativa.

Según el acuerdo de la junta de guerra celebrada en Santiago, todas las naves debían dirigirse a Talcahuano, sin embargo, los oficiales superiores que habían logrado embarcarse, se reunieron a bordo de la fragata “*Bretaña*” donde hicieron una segunda junta de guerra, en la que, a pesar de la oposición de Maroto, se acordó dirigirse al Perú, pues suponían que Concepción y Talcahuano ya habían caído en poder de los Patriotas o estaban a punto de.

A las nueve de la mañana se largaron velas. La fragata "*Bretaña*" dio una postrera vuelta por la bahía para recoger algunos fugitivos, disparando repetidos cañonazos contra la población, los que eran contestados por el único cañón que los Patriotas habían logrado acondicionar. Una hora más tarde, los 11 buques se alejaban del puerto aprovechando un viento del Oeste. En tierra quedaban muchos soldados españoles que en su indignación y rabia, o rompían sus uniformes, o botaban sus armas o se unían al populacho ayudándolo en el saqueo de casas y bodegas. Sólo en la tarde algunos piquetes formados por artesanos y comerciantes lograron imponer una relativa tranquilidad. Las primeras tropas regulares que llegaron a Valparaíso dos días después, en reducido número, bastaron para imponer definitivamente el orden.

Para los militares y civiles (hombres, mujeres y niños) hacinados como iban en las 11 naves, que eran simples buques mercantes, sin comodidades ninguna para pasajeros, les esperaba una larga y muy penosa navegación, llena de privaciones, amén de una gran escasez de víveres y agua, además de la angustia moral de la derrota y del haber dejado abandonados sus bienes materiales, familiares y amigos, quizás para siempre. En el convoy se embarcaron unos 700 soldados y una cantidad no precisada de civiles. Según el Historiador Barros Arana iban a bordo unas 1.600 personas, entre "soldados, negociantes, mujeres y niños" (textual). Los 11 buques recibieron orden de dirigirse a Coquimbo para hacer aguada, ya que no pudieron hacerlo en Valparaíso antes de zarpar, por las circunstancias que se conocen.

El proyectado desembarco en Coquimbo no se pudo realizar pues fueron recibidos a cañonazos, por lo que todos se dirigieron a Huasco, excepto el "*Santo Cristo*" que, habiéndolos perdido de vista, se dirigió al Callao adonde entró el 29 de febrero con 14 oficiales, 78 hombres de tropa, 57 "paisanos Realistas" (textual), 21 mujeres y 2 muchachos, sin más armas la citada tropa que 27 fusiles, entre buenos y malos.

Durante la navegación, el día 16, a bordo de la fragata "*Bretaña*" falleció la esposa del Brigadier Olaguer Feliú, Doña María de las Mercedes de la Guarda, quien había embarcado gravemente enferma, no sirviendo de nada los pocos ciudadanos que le pudieron dar a bordo.

El 19 de febrero el convoy fondeó en Huasco que, en aquellos años, era una desolada caleta casi exenta de cualquier tipo de recursos. El Brigadier Maroto bajó a tierra con 200 hombres armados pero no pudo recoger más que unos pocos carneros y renovar la aguada, luego, tuvo que reembarcarse precipitadamente al divisar a un grupo de milicianos de la columna del Comandante Cevallos (del bando Patriota) que se desplazaban para atacarlo; por ello, no alcanzó a recoger a 40 de sus hombres (*).

(*) Según el Historiador Barros Arana habrían sido 48 hombres, los cuales habrían desertado.

Las naves se hicieron prontamente a la vela y se dirigieron al Puerto de Pisco donde, además de tomar noticias, se reabastecieron, reanudándose luego el viaje al Callao adonde llegaron separadamente a partir del 27 de febrero de 1817, menos la fragata “*Bretaña*”, en la que iban los jefes, la cual aportó en Pisco. Maroto y su señora desembarcaron allí y siguieron por tierra el viaje a Lima.

Uno de los primeros buques en llegar al Callao fue el “*Bordelais*” que lo hizo el 27 de febrero.

Como ya se dijo, el “*Santo Cristo*” arribó el día 29 de febrero.

La fragata “*Margarita*” fondeó el 4 de marzo, a su bordo venía el Gobernador de Valparaíso, El Sargento Mayor de aquella Plaza, un coronel de artillería con 18 oficiales y 70 soldados, 15 empleados, 2 frailes, 47 hombres y 6 mujeres particulares.

El último en llegar al Callao fue el inglés “*The Will*”, que lo hizo el 13 de marzo.

Uno no llegó, éste fue el bergantín “*Carmen*”; había salido como los demás 10 buques de Valparaíso, llevando a bordo a fugitivos de Chacabuco, separándose del convoy. El 28 de febrero recalaba en Coquimbo, allí se le fueron encima los Patriotas y lo capturaron. Lamentablemente, por razones que desconocemos, este buque jamás fue aprovechado por los Patriotas.

DOS VERSIONES PARA UN EPÍLOGO

El Virrey del Perú, Joaquín de la Pezuela, indignado por la derrota sufrida por el ejército Realista en la cuesta de Chacabuco, reaccionó rápidamente.

1.- VERSIÓN DEL HISTORIADOR NAVAL C.N. RODRIGO FUENZALIDA B.

El Virrey envió a Talcahuano una escuadrilla formada por la fragata *Veloz* de 32 cañones, y los bergantines de guerra “*Potrillo*” y “*Pezuela*”, armados con 18 cañones cada uno; por otra parte, no permitió que desembarcaran en el Callao las tropas llegadas en el convoy de la “*Bretaña*”, las hizo reequiparse y reorganizarse bajo las órdenes del Coronel Antonio Morgado y, antes de un mes, con su nuevo jefe a la cabeza, les envió en una flotilla de 5 buques al mando del Teniente de Navío Simón Landoño, con destino a Talcahuano, para reforzar allí a las fuerzas realistas al mando del Coronel José Ordóñez quien, además, tenía el cargo de Intendente de Concepción.

Los 5 buques, con la excepción del bergantín "*Justiniani*" que se atrasó, entraron en Talcahuano el 1º de mayo de 1817, encontrando allí a la fragata de guerra "*Venganza*", de 44 cañones, y a los tres buques enviados anteriormente, la "*Veloz*", el "*Potrillo*" y el "*Pezueta*".

2.- VERSIÓN DEL HISTORIADOR FRANCISCO A. ENCINA

El Virrey hizo zarpar desde El Callao, el 26 de marzo de 1817, a la fragata *Veloz* y a los bergantines *El "Angel"*, "*Justiniani*", "*Margarita*" y "*Palafox*", con 621 soldados y 124 jefes y oficiales a bordo. Días más tarde también envió a la fragata "*Moctezuma*" cargada con armas; el convoy arribó a Talcahuano el 1º de mayo, excepto el *Justiniani* que se atrasó.

EPÍLOGO DONDE SE CUENTA EL DESTINO FINAL DE CASIMIRO MARCÓ DEL PONT

Marcó del Pont una vez iniciada la retirada desde Santiago, habiendo ya cruzado la cuesta de Lo Prado preso de pánico, poco antes de las dos de la mañana se dirigió a San Antonio donde esperaba embarcar en un bergantín; le seguían una compañía de dragones del Inspector de Ejército Ramón González Bernedo y del Auditor de Guerra Prudencio Lascano. Los jefes sólo atinaron a salvar una persona y los haberes que podían cargar.

Al llegar a San Antonio se encontraron con que el bergantín "*San Miguel*" había zarpado horas antes, entonces iniciaron el viaje hacia Valparaíso donde esperaban que talvez aún estarían algunos de los buques embargados para el embarque del ejército. El día 15 llegaron a la Hacienda de Las Tablas, allí se ocultaron en una quebrada boscosa y le pidieron a un campesino que fuese a Valparaíso a traer noticias. El inquilino en vez de cumplir el encargo le avisó a su patrón Francisco Ramírez que en una quebrada inmediata estaban ocultos al parecer unos personajes importantes. Ramírez se concertó con el Capitán Francisco Aldao, jefe de uno de los piquetes que perseguían a los grupos de dispersos y en la mañana del día 16 capturaron a Marcó del Pont y sus acompañantes.

Se les condujo a Valparaíso donde permanecieron seis días, luego se les envió a Santiago a donde llegaron el 23 de febrero. Marcó del Pont entró en una carroza rodeada de un grueso pelotón de caballería para prevenir insultos de la gente del pueblo. Conforme con sus deseos rindió ceremoniosamente su espada a San Martín, con quien tuvo una larga conferencia en la que el General Patriota se impuso de todos los datos que le interesaba saber.

Se le dio por cárcel el edificio del Consulado. Algo más tarde, el 16 de abril de 1817 se le envió a Mendoza, luego se le confinó en San Luis. Murió pocos meses después en Luján, cerca de Buenos Aires.

EPÍLOGO SEGUNDO

DONDE SE CUENTA BREVEMENTE

ALGO DE LA VIDA DEL GENERAL ESPAÑOL RAFAEL MAROTO

En España, apenas designado Maroto Comandante del batallón Talavera recibió órdenes de prepararse para marchar inmediatamente a Perú.

El 25 de Diciembre de 1813 zarpaba de Cádiz el navío "Asia", de 74 cañones, y en varios transportes el batallón Talavera, fuerte de 734 plazas y de 200 astilleros y material de guerra diverso.

El 24 de abril de 1814 el convoy fondeó en El Callao.

El Virrey Abascal envía a Chile una expedición destinada a la reconquista de Chile, al mando de Mariano Osorio. La expedición se embarcó el 19 de julio de 1814 en El Callao, en ella iba el batallón Talavera al mando de Maroto.

El 13 de agosto de 1814 desembarcan en Talcahuano, en pocos días Osorio pudo organizar un ejército de 5.000 hombres.

23 de marzo de 1815: El Coronel Rafael Maroto se casa en Santiago con la dama chilena María Antonia Dolores Cortés y García, de 16 años de edad.

12 de febrero de 1817: Batalla de Chacabuco, el Coronel Maroto se bate valientemente al frente de su batallón Talavera siendo derrotado.

14 de febrero de 1817: El Coronel Maroto zarpa desde Valparaíso rumbo al Perú, ya derrotado.

Abril de 1817: El Virrey ordena a Maroto dirigirse al Cuzco, llevando consigo las dos compañías del batallón Talavera con órdenes de reorganizar un nuevo batallón.

22 de febrero de 1818: Se le confía a Maroto un cargo de índole administrativo en el Alto Perú, en la ciudad de Charcas.

Maroto permanece en el Alto Perú hasta el año 1823.

Maroto: Se traslada al Bajo Perú, como Jefe Militar de la provincia de Puno, el año 1824.

3 de enero de 1825: Maroto y su familia se embarcan en la fragata francesa mercante "*Hernestine*" rumbo a Europa vía Cabo de Hornos, desde el puerto de Quilca. La "*Hernestine*" arribó por fin cerca de mediados de año a Burdeos, donde desembarcó Maroto para buscar el camino de España, con el propósito de presentarse ante el Rey y dar cuenta de su conducta.

27 de abril de 1830: Muere la esposa de Maroto en un naufragio frente a la costa de la isla brasileña de Santa Catalina, venía rumbo a Chile por asuntos de herencia.

Maroto permanece en España hasta 1846 en que se embarcó rumbo a Chile. Primero llegó a Cuba, de allí siguió a Panamá, cruzó el istmo y se embarcó nuevamente en la costa del Pacífico, arribó a Valparaíso el 22 de diciembre de 1846; venía a resolver problemas de herencia de su difunta esposa.

Muere en Valparaíso el 25 de agosto de 1853.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Rodrigo Fuenzalida B.
La Armada de Chile. Desde la Alborada al Sesquicentenario, Tomo I.
- 2.- Francisco A. Encina.
Historia de Chile, Tomo VI.
- 3.- Barros Arana.
Historia de Chile, Tomo X.
- 4.- Manuel Tórres M.
Chacabuco y Vergara. Sino y camino del Teniente General Rafael Maroto.
- 5.- Fernando Campos.
Los Defensores del Rey.